

## EL CLIMA DE «PRESIDENCIA ROQUE SAENZ PEÑA»

Y SU RELACION CON EL CULTIVO DEL ALGODONERO <sup>1</sup>

Por JORGE R. BÁEZ

---

La Estación Experimental Algodonera de Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco), ha sido el único punto de la zona algodonera chaqueña donde se ha tomado con continuidad las observaciones meteorológicas durante el período de intensificación de este cultivo. Los primeros datos son los referentes a lluvias, desde el año 1924; a partir de 1930 se tomaron con regularidad también los de temperatura, completando más las observaciones desde 1937 la Junta Nacional del Algodón, por intermedio de su sección Ecología, con datos de temperatura del suelo, nubosidad, vientos y evaporación.

Desde el año 1938 la Dirección de Meteorología del Ministerio de Agricultura de la Nación tiene instalada una Estación Meteorológica de primera categoría en Presidencia Roque Sáenz Peña, como, asimismo, otra en la localidad de Villa Angela.

Con los datos obtenidos, que no son muy numerosos, se observa que el climograma de P. R. Sáenz Peña, presenta un cuadro de condiciones favorables, dentro del cual desarrolla su ciclo evolutivo el algodonoero, pero no dentro de márgenes muy amplias que permitan obtener siempre altos rendimientos en la zona, cuando los factores humedad o temperatura varían en sentido negativo.

Se sabe que las condiciones climáticas de nuestro país tienen como característica la de no presentar las estaciones del año bien delimitadas, esto es, ni los inviernos muy fríos, ni los veranos con temperatura continuamente elevada.

<sup>1</sup> Conclusiones del trabajo de tesis presentado por el autor a la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata, para optar al título de Ingeniero agrónomo. Fué presentado al II Congreso Algodonero Argentino (diciembre 1940) y publicado *in extenso* en el *Boletín Mensual* de la Junta Nacional del Algodón (n° 74 : 455-472, junio 1941, Buenos Aires), y el original del mismo se encuentra depositado en la Biblioteca de la Facultad, constando de 60 folios, que incluyen 3 mapas, 8 gráficos y 10 cuadros numéricos.

Tampoco la duración del día en P. R. Sáenz Peña a  $-26^{\circ}49'$  de latitud es tan prolongada como la del hemisferio norte en zonas de igual temperatura media, las que se desplazan a latitudes mayores por estar más cerca del ecuador térmico.

Ahora bien, sabiendo que el algodónero es una planta de ciclo evolutivo largo y exigente en temperatura, a las condiciones limitantes aludidas se adaptarían, en situación ventajosa, aquellas variedades que se caracterizan por su precocidad. En consecuencia, se cree necesario deba prestarse especial cuidado a la selección de plantas precoces y de buena producción, sobre las variedades o tipos que se cultivan desde hace mayor número de años en nuestro ambiente.

Es fácil ver la influencia que tiene la precipitación media anual en el Chaco sobre los rendimientos normales en cada zona. Presidencia Roque Sáenz Peña acusa una precipitación media anual de 900 mm, cantidad no escasa y que llena las exigencias de los cultivos a través de una extensa zona de nuestro territorio, pues dicha isoyeta lo recorre de norte a sur casi paralela al meridiano 60 y por la parte central de la zona agrícola más próspera de nuestro país. No obstante la mala distribución del agua durante el año es más acentuada en Presidencia Roque Sáenz Peña, donde se observa que en el invierno sólo cae el 6,4 % de la precipitación anual.

Tal condición y la temperatura más elevada hacen que la vegetación sea de un carácter semixerófilo o de transición con la del oeste del Chaco, considerada como de clima seco, y los cultivos se limiten prácticamente al del algodónero.

La falta de humedad del suelo en la época de su preparación o el retraso de las primeras lluvias influye con frecuencia en forma apreciable sobre los rendimientos.

Se puede contrarrestar, en parte, esta adversidad sistematizando los campos, haciendo las labores de acuerdo con sus curvas de nivel, trabajos hasta ahora no iniciados, que a más del aprovechamiento práctico de la humedad, permiten la conservación del suelo y el aprovechamiento más racional de éste en toda su superficie.

Con ello se beneficiaría el suelo también en el sentido de mantener su equilibrio físico-químico y evitando la erosión en su horizonte superior, hasta tanto se hagan comunes, por el mismo adelanto propio del cultivo, las prácticas de abonos y rotaciones.

No escapa a estas consideraciones, que amengua la producción en zonas nuevas como ésta, el factor humano, por su desconocimiento de la técnica agrícola.